

# SI ESTAS CALLES HABLARAN...

EN SU LIBRO "SANTIAGO, SIGLO TRAS SIGLO", SERGIO MARTÍNEZ BAEZA, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE CHILE, RECREA PARTE DE LA HISTORIA DEL PAÍS DE LA MANO DE LAS ANÉCDOTAS Y SECRETOS QUE GUARDAN LOS NOMBRES DE LAS CALLES DE LA CAPITAL. AQUÍ UN PEQUEÑO RECORRIDO GUIADOS POR EL PROPIO ESCRITOR.

POR CAROLINA CARTAGENA. FOTOS VIVI PELÁEZ

Sergio Martínez Baeza no sólo está al tanto de la relevancia cultural que significa el histórico trazado de la capital. También dice lamentar el enorme desconocimiento que tenemos los santiaguinos acerca de los hitos o personajes que fueron conmemorados grabando sus nombres en las calles de Santiago. Porque es cierto que, a la hora de desplazarnos, nos movemos con soltura y perfecto manejo del mapa. No así al momento de responder a la pregunta más sencilla y fundamental de todas: ¿qué habrá hecho, quién habrá sido la persona cuyo nombre distingue la calle donde vivo, la calle donde transito todos los días? Y esta desinformación, dice Martínez, "es resultado de un enorme descuido educativo y de muchos otros estímulos que nos van haciendo perder y desentendernos de nuestras raíces". Por eso decidió aportar a la causa con su propio grano de arena publicando la investigación "Santiago, siglo tras siglo", un homenaje a otro rescatista de la historia: Carlos Peña Otaegui.

El estudio relata el origen de las calles del entonces llamado Santiago del Nuevo Extremo, iniciativa que responde al interés y a la pasión que ha despertado la temática en Martínez. "La historia de las calles nos habla del desarrollo urbano de Santiago, de su tránsito de aldea a ciudad, de los principales acontecimientos y personajes, del paso de los años...", comenta con ímpetu el además Presidente del Instituto de Conmemoración Histórica.

Inspirado por el libro homónimo de Peña Otaegui, este historiador innato hace un recorrido por su natal Santiago desde su fundación en 1541 hasta nuestros días. El relato comienza con la llegada de Pedro de Valdivia a "un oasis verdeguante entre dos áridos desiertos, el de Colina hacia el norte y el del Maipo hacia el sur", para luego pasar por sitios emblemáticos del Gran Santiago como el Cerro Santa Lucía, Monjitas y San Antonio.



CALLE BANDERA:

## → LA TIENDITA PATRIÓTICA

De elegir una calle para el Bicentenario, el premio se lo llevaría Bandera, "que antes se llamó Atravesada de la Compañía y, aún más atrás, Callejón del Licenciado Morales de Albornoz, y que debe su actual nombre al comerciante don Pedro Chacón y Morales, antiguo cabilante, quien tuvo una tienda en la esquina de esta calle con la de Los Huérfanos, y allí enarbolaba una gran bandera de Chile, como no la tenía nadie, cada vez que las armas de la patria obtenían algún triunfo en suelo nacional o extranjero". Así, el local de la esquina se erigía como el acto patriótico por excelencia del centro de Santiago, una iniciativa que ad portas del Bicentenario bien podrían adoptar los comerciantes.



*CALLES MONJITAS Y MAC IVER:*

**→ HOMENAJE RELIGIOSO**

Martínez Baeza cuenta que, si bien en un principio las calles se llamaron de acuerdo a los vecinos que las habitaban, Santiago -la ciudad del apóstol- después pasó a nombrar sus senderos en base a la activa vida religiosa de la época. Y la narración comienza con el nacimiento de Monjitas y Mac Iver. “La calle de las monjitas recuerda el alborozo con que fueron recibidas a mediados del siglo XVII las religiosas de Santa Clara, que primero se establecieron en Osorno, luego Chiloé y San Francisco del Monte, para llegar a Santiago y tener casa en la Cañada, después en el solar cedido por don Alonso del Campo Lantadilla, en la esquina de la Plaza Mayor, y, finalmente, al final de la calle de las Agustinas, donde dispusieron de tres manzanas con salida a la Cañada, en el sitio que hoy ocupa la Biblioteca Nacional. Por eso, la calle lateral al convento se llamó calle de Las Claras, hoy Mac Iver”.





MONEDA

1101

1199

CALLE MONEDA:

→ **AROMA FRUTAL**

La historia cuenta que un chirimoyo era el inquilino más rebelde de las monjitas del convento de Santa Clara, porque siempre encontraba la manera de extender sus ramas más allá de los límites permitidos. Pero su grandeza y aroma lo harían merecedor de su propio callejón, el que hoy llamamos calle Moneda. Se dice que fue un quillotano quien trasplantó el primer retoño de este árbol, hasta entonces exclusivo de Las Antillas. Más tarde y según las instrucciones del provinciano, la madre superiora del convento cuidó del arbusto de tal manera que el chirimoyo florido se divisaba desde varios puntos y que sus ramas sorprendían a los transeúnte con su prestancia y aroma. “La calle del Chirimoyo debía su oloroso nombre a una mata de aquel árbol que asomaba sobre la tapia del convento y enfrentaba esa arteria, embalsamando el aire con su aroma. Más tarde, la calle tapada del Chirimoyo pasó a llamarse calle de La Moneda, cuando Toesca construyó ese magnífico palacio a inicios del siglo XIX... Desafortunadamente el chirimoyo fue arrancado, llevándose consigo su nombre y sus frutos”.





CALLÉ MORANDE:

## → UN VERDADERO CHILENISMO

La investigación realizada por Sergio Martínez Baeza, autor de otras 12 publicaciones, deja de manifiesto que los nombres de los trazados de Santiago del Estero no responden a ninguna planificación específica. En un principio las rutas se apellidaban según sus vecinos, después de acuerdo a los santos y popularmente debido a las actividades que allí se desarrollaban. Desde esta perspectiva, el caso de Morandé clasifica en una segunda categoría, pero además refleja un error de pronunciación que, a estas alturas, podríamos considerar como un chilenismo. “La calle de Morandé pasó a llamarse así cuando en ella se estableció el caballero francés don Juan Francisco Briand de la Morigandais, tesorero general de la Santa Cruzada en Chile, casado con la dama penquista doña Juana Caxigal del Solar. Por 1720, esta arteria no pasaba de ser un modesto camino de tierra que subía desde la Cañada hasta los totorales del río y que se conocía con el nombre de calle de Francisco de Riveros, cuya casa había estado en el solar que hoy ocupa la Intendencia”.

# aviso





*CALLE AMUNÁTEGUI:*

## → ODA AL PEUMO Y A DOS ILUSTRES HERMANOS

Hacia el poniente de la ciudad, otro árbol se transformaría en protagonista de la historia. “La calle del Peumo, cuyas raíces se habían extendido hasta la acera, pasando bajo la tapia de adobes en la esquina sur poniente de Agustinas, pudo crecer a sus anchas, brindando sombra y aroma a los transeúntes. Desde 1888, esta calle lleva el nombre de Amunátegui, en recuerdo de los ilustres hombres de letras, los hermanos don Miguel Luis y don Gregorio Víctor Amunátegui, cuya casa estaba en la esquina de esa calle con la Alameda”. Mientras las señoras de la época se acurrucaban bajo la sombra del peumo que sobresalía entre los árboles frutales, se cuenta que los niños se empinaban para sacar las hojitas que olían a menta y melisa, mientras que los transeúntes aprovechaban de entretener el paladar con la deliciosa aceituna.



*CALLES SAN MARTÍN Y SANTA ROSA:*

## → ¿MITO O REALIDAD?

Uno de los casos que goza de mayor popularidad es el de la actual calle San Martín, que a causa de un sinfín de especulaciones se llamó, durante muchos años, De Las Cenizas. Que una fábrica de jabones arrojaba humo por sus chimeneas, que en vez de jabones eran jamones y que producto de una epidemia mortal hubo que tirar los cuerpos fallecidos a la calle y luego cubrirlos con cenizas para prevenir una infección, son sólo algunos de los mitos que se barajan para explicar su denominación. “Y Santa Rosa, llamada calle de La Pelota, terminaba en un camposanto, sitio en que después se fundó la Casa Correccional de Mujeres, regentada por las monjas de Santa Rosa, lo que dio ese nombre a la calle.” Aunque la publicación “Santiago, siglo tras siglo” le atribuye el nombre de la calle Santa Rosa a las monjas, otros estudios aseguran que a dicha ruta se le decía De Las Matadas, producto de la peligrosidad de la zona.